

La derecha ríe nerviosa: humor político y malestar conservador frente a la revisión de la impunidad de los crímenes de la dictadura en *Disculpe* (Uruguay, 1987)¹

The Right Laughs Nervously: Political Humor and Conservative Discontent over the Reexamination of the Dictatorship's Crimes in *Disculpe* (Uruguay, 1987)

Marcos Rey²

Resumen

Disculpe fue un semanario publicado entre 1987 y 1990 y dirigido por Hugo Ferrari, autodefinido como un «hombre de derecha» e identificado con el régimen dictatorial (1973-1985). Buscó representar la voz de la derecha nacionalista que reivindicaba la actuación de las Fuerzas Armadas y buscaba evitar la derogación de la ley de caducidad que consagró la impunidad de los crímenes de la dictadura en 1986. Este artículo se apoya en los estudios del humor en clave política y sociocultural para indagar en el malestar conservador con el retorno a la democracia y

con el avance del paradigma de los derechos humanos, así como para identificar persistencias y novedades en el imaginario político de la derecha consustanciada con la dictadura y en su defensa del paradigma contrasubversivo. Se argumenta que el humor político de *Disculpe* buscó banalizar las denuncias sobre las violaciones a los derechos humanos y expresó la inquietud de la derecha autoritaria con el retorno a la democracia. El período analizado abarca su campaña contra el referéndum durante la recolección de firmas en el segundo semestre de 1987.

Palabras clave: derechas, democracia, humor político, ley de caducidad.

¹ Este artículo profundiza en el trabajo final del curso «¿De qué se ríen? Enfoques para una historia del humor en clave sociocultural y política», dictado por Isabella Cosse en el Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de San Martín (Unsam) en Argentina en 2024. Le agradezco por sus indicaciones teórico-metodológicas y bibliográficas. También a Diego Sempol por sus sugerencias a un avance de estas ideas, a Javier Correa Morales por facilitarme las ediciones impresas de *Disculpe*, a Maximiliano Basile por digitalizarlas para Anáforas y a los evaluadores externos de Contemporánea por sus recomendaciones.

² Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. mariana.fry@cienciassociales.edu.uy

Abstract

Disculpe was a weekly magazine published between 1987 and 1990 directed by Hugo Ferrari, who described himself as a “right-wing man” and was openly identified with the dictatorial regime (1973-1985).

The publication sought to represent the voice of nationalist conservatives who defended the actions of the Armed Forces and aimed to prevent the repeal of the Expiry Law, which in 1986 enshrined impunity for the crimes committed during the dictatorship. This article draws on studies of humor from political and sociocultural perspectives to explore the con-

servative unease with the return to democracy and the growing influence of the human rights paradigm. It also seeks to identify both continuities and innovations in the political imagination of the right, aligned with the dictatorship and its defense of the counter-subversive paradigm. It argues that *Disculpe*'s political humor sought to trivialize the denunciations of human rights violations and expressed the authoritarian right's anxiety about the democratic transition. The period analyzed covers its campaign against the referendum during the signature-gathering stage in the second half of 1987.

Keywords: right, democracy, political humor, Expiry Law.

Introducción: apuntes históricos y teórico-metodológicos

Desde el retorno a la democracia en Uruguay en 1985, fue central en el debate público el asunto de las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura (1973-1985). La Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, aprobada por la mayoría de los legisladores de los partidos Nacional y Colorado en diciembre de 1986, amnistió a militares y policías implicados en los crímenes del período dictatorial. De inmediato, sus detractores activaron uno de los mecanismos constitucionales de democracia directa para someterla a referéndum. Se creó así la Comisión Nacional Pro-Referéndum que aglutinó a organizaciones del movimiento de derechos humanos y a sectores partidarios, principalmente del Frente Amplio, además de dirigentes y grupos minoritarios blancos y colorados.¹ Durante 1987, tras un amplio despliegue militante, se reunieron 634.702 firmas. La Corte Electoral las verificó en 1988 y convocó la consulta para el 16 de abril de 1989. El 57 % votó por mantener la ley, tras una breve e intensa campaña televisiva donde los defensores de la impunidad y miembros del gobierno de Julio María Sanguinetti (1985-1990) buscaron partidizar la consulta y deslegitimar a sus impulsores como una minoría revanchista, violentista y antidemocrática (De Giorgi, 2013). Desde el inicio se promovió una noción asimétrica de reconciliación que equiparaba las leyes que liberaron y repararon a los presos políticos en 1985 con la amnistía a los responsables de los crímenes de la dictadura en 1986 (Broquetas, 2009).

Las implicancias de la impunidad de los crímenes de la dictadura concitaron el interés de los primeros abordajes académicos que estudiaron su impacto psicosocial (Viñar, 1993), la relación conflictiva entre el Estado y el movimiento de derechos humanos (Allier Montaño, 2010; Demasi y Yaffé, 2005), la cultura de la impunidad (Rico, 2005) y la relación de diversos actores con la agenda de los derechos humanos (De Giorgi, 2014; Marchesi, 2002; Sempol, 2006). Vania Markarian (2006), por su parte, demostró que la izquierda uruguaya en el exilio adoptó el paradigma de derechos humanos en los años setenta y ochenta para denunciar la represión dictatorial y articular sus demandas en el ámbito internacional, lo que supuso una transformación significativa en su estrategia política al desplazar la lógica revolucionaria hacia una retórica centrada en la victimización y la apelación a la justicia internacional. En un trabajo interdisciplinario sobre el impacto de la ley de caducidad (Marchesi et al., 2013), Álvaro De Giorgi identificó dos etapas en la oposición al referéndum al estudiar la defensa de la impunidad por parte de los dirigentes blancos y colorados entre 1986 y 1989. La primera etapa incluyó dos fases: una campaña orientada a impedir que se reuniera el número necesario de firmas en 1987 y, posteriormente, los intentos de invalidar la mayor cantidad posible mediante maniobras reglamentarias durante 1988. La segunda etapa correspondió a la campaña proselitista televisiva previa al referéndum (De Giorgi, 2013, p. 39). Este trabajo, apoyado en esa periodización, se concentra en la fase inicial de la primera etapa de oposición al referéndum en 1987. Entre julio y diciembre, *Disculpe* desplegó una campaña agresiva contra los recolectores de firmas y defendió el accionar de las Fuerzas Armadas en la dictadura.

Los estudios sobre el humor ofrecen la posibilidad de analizar a los defensores de la impunidad desde una perspectiva sociocultural, contribuyendo al campo de estudios sobre las derechas y sobre el

¹ La Comisión Nacional Pro-Referéndum (CNPR), presidida por Matilde Rodríguez Larreta, Elisa Delle Piane y María Esther Gatti, articuló al movimiento de derechos humanos (Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos y Desaparecidos, Servicio Paz y Justicia [Serpaj], Instituto de Estudios Legales y Sociales del Uruguay [IELSUR], Servicio de Rehabilitación Social [Sersoc] y Amnistía Internacional Uruguay) con actores sociales clave como el PIT-CNT, la FEUU y FUCVAM. También integraron o apoyaron la CNPR partidos y dirigentes políticos: el Frente Amplio, el Movimiento Nacional de Rocha del Partido Nacional (PN) y, a título personal, el diputado colorado Víctor Vaillant y algunos legisladores del Movimiento Nacional Por la Patria del PN. El resto del PN, el Partido Colorado y la Unión Cívica rechazaron la iniciativa (Sempol, 2013a).

retorno democrático. Respecto a las derechas, se repone la autoidentificación del director de *Disculpe* como «hombre de derecha», aunque el término se usa aquí como categoría de análisis referida a las posiciones ético-políticas que rechazan innovaciones igualitarias o inclusivas percibidas como causante de desposesión (Morresi, 2023). Para rastrear continuidades y cambios en estas posiciones, se inscribe el humor gráfico de *Disculpe* en la cultura visual anticomunista de las décadas previas (Broquetas, 2021) y se considera la pluralidad identitaria y organizativa de las derechas, así como sus apuestas e impugnaciones en cada coyuntura (Broquetas, 2016; Broquetas y Caetano, 2023). Un rasgo estructurante del perfil ideológico del periódico fue su anticomunismo conspiracionista, prisma desde el que se planteó que la «subversión marxista» era un enemigo omnipresente que se camuflaba incluso en la familia. Aunque el conspiracionismo no era exclusivo de las derechas ni una novedad en la segunda mitad del siglo XX, la extrema derecha nacionalista lo combinó exitosamente con la Doctrina de la Seguridad Nacional promovida por EE. UU. durante la Guerra Fría. El anticomunismo de las derechas, fenómeno transnacional con variaciones locales y encarnado en actores diversos desde comienzos del siglo XX, también ha sido estudiado en sus conexiones regionales durante la Guerra Fría (Bohoslavsky e Iglesias, 2011; Casals Araya, 2016; Patto Sá Motta, 2002, entre otros).

En relación con la apertura democrática, los estudios fundacionales, la llamada «transitología», esforzados en entender e impulsar la recuperación democrática (O'Donnell et al., 1988), privilegiaron los aspectos institucionales y el rol de los partidos para salir de las dictaduras (González, 1993; Gillespie, 1995; Rial, 1984). Posteriormente, hubo una revisión crítica sobre los alcances y limitaciones de estos enfoques (Demasi y De Giorgi, 2016; Franco, 2017; Lesgart, 2003; Manzano y Sempol, 2019; Marchesi y Markarian, 2012; Sosa, 2020). En simultáneo, diversos trabajos dieron cuenta de la persistencia del autoritarismo y del clima social conservador de la postdictadura uruguaya (Aguiar y Sempol, 2014; Delgado, 2018; Delgado y Farachio, 2017; Sempol, 2013b).

En cuanto a los estudios sobre el humor, cuyos antecedentes se remontan a la antigüedad clásica, el trabajo se apoya en diversas herramientas teórico-metodológicas. Bajtín (1941/1993) demostró que a través del estudio del humor se pueden identificar fenómenos sociales inexplorables por otras vías y que la risa no es un componente superfluo, sino central en la vida colectiva. En su análisis del carnaval medieval, mostró que el humor puede cumplir la función de subvertir las jerarquías y burlarse de la seriedad oficial y a la vez servir para reforzar y relegitimar las normas. En esa línea, Swart (2009) propuso concebir el humor como una forma ambivalente de poder desde su doble faceta: como desafío, burla y rebelión y como resignación, sumisión o legitimación del orden establecido. El humor, asimismo, condicionado por su contexto sociocultural traza fronteras simbólicas entre grupos y requiere de audiencias que compartan códigos y referencias (Plessner, 2007). En este sentido, se retoma la distinción entre la función «sociopositiva» de la risa para reforzar la cohesión de un grupo y la «socionegativa» para marcar la frontera con quienes no lo integran (Berger, 1999).

Con base en esas orientaciones, este trabajo sostiene que el humor político de *Disculpe*, lejos de ejercer una burla desacralizadora de las jerarquías sociales, desplegó una burla banalizadora que apuntó a trivializar las denuncias sobre las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura. Esta narrativa se inscribe en las formas de banalización y relativización del pasado autoritario que, como analizó Marchesi (2022), caracterizaron ciertos discursos complacientes con la dictadura al presentar la represión estatal como una respuesta inevitable frente a la amenaza de la izquierda. La banalización en el humor es entendida aquí como el vaciamiento simbólico de lo intolerable (Arendt, 1963) y como efecto de dispositivos históricos de saber-poder que naturalizan ciertas formas de violencia al integrarlas en regímenes de verdad y normalidad (Foucault, 1977/2007). Por tanto, se entienden por burla banalizadora aquella que no produce una ruptura simbólica ni una mirada disruptiva del

orden establecido, sino que busca neutralizar o desactivar el potencial crítico y desafiante del humor al trivializar la desigualdad, la injusticia o el sufrimiento de determinados grupos sociales, afirmando los sentidos dominantes del orden instituido.

En Uruguay, si bien no hay estudios sobre esta faceta del humor y son escasos los que exploraron el papel desafiante y disruptivo del humor gráfico, se toman como antecedentes las investigaciones sobre publicaciones opositoras al autoritarismo (Silva Schultze, 2014; Von Sanden, 2015), las que estudiaron las caricaturas homofóbicas (Sempol, 2012) y el humor en las revistas *Peloduro* y *Lunes* (Oliveira, 2023). Aún faltan estudios sistemáticos sobre el humor gráfico en las revistas de los ochenta (*Guambia*, *La Lengua larga*, *Prohibida*) o en periódicos de izquierda (*Brecha*, *La Hora*, *El Popular*) con las que pudo competir *Disculpe* desde 1987.

Por el contexto en que fue concebido inicialmente este trabajo, resultaron insumos valiosos los estudios sobre el humor en Argentina. Allí se ha investigado la ambigüedad de la risa y su potencial para subvertir o legitimar sentidos hegemónicos (Burkart, 2017; Cosse, 2014; Levin, 2013; Manzano, 2012; Steinberg, 2001) y se avanzó en el estudio del humor político de las derechas con enfoques novedosos que combinaron perspectivas de clase y género (Besoky, 2016; Cosse, 2019; Manzano, 2012; Vicente 2021).

Este trabajo se concentra en el humor gráfico, entendido como un tipo de discurso social que conjuga la palabra escrita con el dibujo y que permite acceder a imaginarios sociales y representaciones políticas (Levin, 2013). Para contextualizar el humor de *Disculpe* en su enfrentamiento con las izquierdas y su incomodidad con parte de la derecha liberal, se presta atención al perfil ideológico de la publicación y a la interacción de su humor gráfico con otras secciones del semanario (portada, editoriales, columnas de opinión). Basado en la tradición analítica de Gombrich (1971, 1983), se asume que el caricaturista deforma y exagera a las figuras retratadas con la intención burlona de ridiculizar a personajes o arquetipos conocidos por el público a través de un repertorio visual compuesto por estrategias como la condensación simbólica, la síntesis gráfica y el uso expresivo de la relación texto-imagen. En particular, se presta atención a las figuras retóricas típicas del discurso verbal adoptadas en el discurso visual (metáfora, metonimia, ironía, hipérbole), así como a los sentidos connotados y a su contingencia y por ello a las mutaciones en distintos momentos y escenarios históricos (Patto Sá Motta, 2014).

El análisis se organiza en cinco apartados que abordan los primeros 26 números de *Disculpe*, publicados entre julio y diciembre de 1987. Las dos primeras secciones presentan el perfil del semanario y de su página de humor. Las dos siguientes identifican los énfasis temáticos de su humor gráfico: la estigmatización de los promotores del referéndum y la descalificación de la recolección de firmas como una farsa revanchista de la subversión. Finalmente, se vincula el humor de *Disculpe* con el malestar de la derecha autoritaria con el retorno a la democracia.

El semanario *Disculpe*

Disculpe fue un semanario en formato tabloide de 16 páginas, publicado los miércoles en Montevideo y distribuido en todo el país entre julio de 1987 y julio de 1990. Estuvo dirigido por Hugo Ferrari, quien se autodefinía como un «hombre de derecha» y se identificaba con el régimen dictatorial. «Ser 'de derecha', para mí, significa el máximo respeto a las instituciones sociales básicas tales como la familia, el hogar, la nacionalidad (en nuestro caso equivale a orientalidad), los símbolos y héroes nacionales, la religión y la tradición», respondió Ferrari a quienes le pidieron que explicara su definición de «hombre de derecha».² Esta identidad política, así como la línea editorial de *Disculpe*, combinaba

2 «Carta del director», *Disculpe*, 19/08/1987, p. 5.

rasgos de la extrema derecha nacionalista con la familia ideológica del liberalismo conservador, vertiente que en la segunda mitad del siglo XX ofreció un espacio de confluencia o «gramática común» para derechas de diversa procedencia ideológica y bases sociales, que buscaban atemperar el avance de la democracia de masas desde el siglo XIX (Broquetas, 2014; Caetano 2019; Morresi y Vicente, 2019). Esta identidad política también puede vincularse con las pautas predominantes del conservadurismo (Oakeshott, 1962/1991; Harbour, 1985) y del neoconservadurismo norteamericano (Kristol, 1986; Nash, 1987).

El nombre del semanario remitía a la canción «Disculpe» con la que Hugo Ferrari adquirió notoriedad en 1968 en el contexto del canto de protesta de los años sesenta, asociado a expresiones políticas de izquierda (Pellicer, 2023; Picún, 2010). Interpretada por Los Nocheros —grupo folclórico al que recurrió por considerarlo exponente de la «juventud sana»—, la canción fue concebida como el puntapié de un movimiento cultural que el autor denominó «antiprotesta».³ Desde 1973, la canción pasó a integrar el paisaje sonoro oficial del régimen dictatorial. Ferrari fue también el autor del himno de la Juventud Uruguaya de Pie (JUP), organización de extrema derecha promotora del desenlace golpista, a la que apoyó públicamente y en la que participaron dos de sus cuatro hijos (Bucheli, 2019; Broquetas, 2024). Admirador del movimiento ruralista de Benito Nardone, integró además dos listas electorales de la Unión Nacional Reelectionista (UNR), que promovía la reelección del presidente Jorge Pacheco Areco en las elecciones de 1971.⁴

El semanario *Disculpe* retomó el anhelo conservador de la «antiprotesta» y buscó representar la voz de la derecha que reivindicaba el legado dictatorial y rechazaba la derogación de ley de caducidad, en contraste con la recolección de firmas que desde el humor satírico alentaba *Guambía*, revista de humor izquierdista protagonista en los ochenta.⁵ Desde el primer número, aparecido el 8 de julio de 1987, buena parte de la cobertura de *Disculpe* estuvo dedicada a confrontar con la Comisión Nacional Pro-Referéndum, así como a defenestrar a sus apoyos políticos y sociales, acusándolos de operar como agentes de «fachada» del comunismo (Figura 1). La mayoría de los artículos buscaban alertar sobre la reactivación de la subversión y la influencia foránea del comunismo internacional. En general no tenían firma o se presentaban con seudónimos o nombres ficticios. Los que aparecían firmados remitían a columnas de opinión de exjefes de la dictadura o defensores del régimen, así como de anticomunistas de la región que convergían en apoyar la labor antisubversiva de las dictaduras del Cono Sur.⁶

En cuanto al personal, solo figuraban Ferrari como director y editor responsable y Raúl Martínez Iglesias y Jorge Martínez Rivas como jefes de ventas. La opinión del director, a modo de editorial, se incluía en el espacio denominado «Carta del director», mientras que la sección «Buzón» reproducía supuestas cartas recibidas por lectores sin identificación o firmadas por los colaboradores que refor-

3 «Disculpe: un triunfo para la anti-protesta», *El Día*, 10/02/1969.

4 Listas 2648 y 3648 del Partido Colorado en Montevideo, en Archivo histórico de la Corte Electoral, véase: <http://historialhojas.corteelectoral.gub.uy> (Recuperado el 6 de febrero de 2025).

5 *Guambía*, revista de humor uruguayo que circuló entre 1985 y 2000, se caracterizó por su sátira política crítica del autoritarismo y comprometida con los derechos humanos y se consolidó como referente del humor de izquierda en la posdictadura. Durante 1987, hizo campaña en favor de la recolección de firmas para habilitar el referéndum, y apeló a la burla desacralizadora de militares y políticos defensores de la impunidad. Véase, por ejemplo, *Guambía*, n. 64, enero de 1987, p. 7; n. 67, marzo de 1987, p. 1; n. 68, abril de 1987, tapa, entre otras.

6 Escribieron o se reprodujeron artículos de Federico García Capurro, Bautista Etcheverry Boggio y Osvaldo Raúl Soriano Mesia (exconsejeros de Estado); también de Álvaro Pacheco Seré, Mario Cantón y Juan Bautista Schroeder (exjefes de la dictadura), así como de referentes anticomunistas como José A. Ramírez, Fanny Fraga, Luis A. Capurro, Alexander Torres Mega y Alphonse Max.

zaban la línea editorial anticomunista o atacaban las posiciones más moderadas de las autoridades de gobierno. Esta sección también sirvió para difundir comunicados de Tradición, Familia y Propiedad (TFP) y de los clubes sociales de las Fuerzas Armadas, mientras que otros espacios del semanario publicaron comunicados de la revista *El Soldado*, denuncias de la Liga Federal de Acción Ruralista o de los Clubes de Leones.⁷ Para la izquierda política, blanco de ataque privilegiado del semanario, no cabían dudas de que el periódico era un «engendro» de los servicios de inteligencia estatales de los que se nutrían sus artículos sobre el pasado autoritario o la actualidad nacional.⁸ Ferrari negó que el periódico tuviera vinculaciones políticas, excepto con el Movimiento Oriental Independiente (MOI), organización que coordinaba y que anunció al año siguiente su apoyo a la candidatura presidencial de Jorge Pacheco Areco para las elecciones de 1989. En sintonía con la mística nacionalista que antes impulsó la dictadura, el MOI se autopercibía como «artiguista», «occidental y cristiano» y en un visceral rechazo al «frente marxista» y al «liberalismo estulto y suicida».⁹ Desde 1990, Ferrari actuó en varias ocasiones en el Parlamento como diputado suplente del Partido Colorado, electo por el sector liderado por Pablo Millor. Más tarde fue designado consejero en el SODRE en 1996 y formó parte con otros civiles y políticos de la derecha colorada de la comisión auspiciante de la filial local de la Federación para Salvar a la Nueva Nación, surgida de la Iglesia de la Unificación del reverendo Moon, conocida popularmente como «secta Moon» (Rey, 2025).

En cuanto al financiamiento, Ferrari aseguró que el periódico no recibía ayuda económica de ningún tipo, limitándose a agradecer por publicitar su aparición pública a los propietarios y directores de los tres canales de televisión privada (Montecarlo, Saeta y Teledoce) y a una decena de radios vinculadas a estos grupos empresariales.¹⁰ Si bien al inicio no tuvo anunciantes publicitarios, desde el octavo número comenzó a incluir publicidad estatal de empresas y organismos públicos (ANTEL, OSE, UTE, Banco Central y Ministerio de Educación y Cultura). Respecto a la difusión del semanario, no constan datos sobre su tiraje ni es posible con la información disponible evaluar su efectivo alcance. Se distribuía en la mayoría de las capitales departamentales y en algunas ciudades secundarias a través de personas vinculadas al régimen dictatorial y a la derecha política blanca y colorada.¹¹ La impresión se llevaba a cabo en los talleres gráficos del diario *El País*, posiblemente a través del sistema de arriendo. El semanario despertó cierto interés en círculos políticos y mediáticos porque sus posiciones antiizquierdistas extremas fueron consignadas por otros periódicos de alcance nacional y por los escándalos judiciales que involucraron a Ferrari, denunciado en varias ocasiones por difamación e injurias.¹²

7 *Disculpe* 28/10/1987, p. 15; 02/09/1987, p. 15; 11/11/1987, p. 2; 16/12/1987, p. 4.

8 Véase, por ejemplo, las conexiones entre *Disculpe* y los servicios de inteligencia militares que señalaban los periódicos *La Hora* (13/02/1988) y *Alternativa Socialista* (14/04/1988).

9 «El Movimiento Oriental Independiente apoyará candidatura de Pacheco, pero con listas propias», *Búsqueda*, 21 de enero de 1988, p. 6.

10 «Amigos, ¡gracias!», *Disculpe*, 15/07/1987, p. 3; «Carta del director», *Disculpe*, 26/08/1987, p. 5.

11 Véase la lista de distribuidores en el interior en *Disculpe*, 04/11/987, p. 12.

12 Ferrari fue sentenciado por difamación por la justicia en abril de 1988, tras ser denunciado en distintas ocasiones por Federico Fasano (director del diario *La República*), Luis Pérez Aguirre (coordinador del Serpaj-Uruguay) y Andrés Alsina (periodista de la revista *Punto y Aparte*).

Figura 1. *Disculpe*, 08/07/1987, tapa

En su prédica combativa, *Disculpe* alternó el análisis en clave anticomunista de la coyuntura política nacional e internacional con notas elogiosas sobre la labor patriótica de las Fuerzas Armadas y catastróficas sobre las acciones de sus principales enemigos.¹³ Su cobertura de la escena nacional se centró en denunciar el «proselitismo marxista» en la enseñanza media, el carácter «totalitario» de la Universidad de la República y el «terrorismo sindical» del PIT-CNT.¹⁴ Una línea argumental común de estos artículos fue el rechazo a la libertad para «adoctrinar» a la juventud que atribuían a tupamaros

¹³ La serie titulada «Organizaciones encubiertas del Movimiento Comunista Internacional», apoyada en informes de los servicios de inteligencia y en el repertorio anticomunista transnacional, buscó vincular a múltiples organizaciones internacionales con la infiltración marxista en Uruguay, al dedicar sus artículos a partidos, sindicatos, juventudes, estudiantes, mujeres, periodistas, cristianos, artistas, entre otros. El primero, por ejemplo, proponía vincular las estrategias soviéticas con el programa del Frente Amplio de 1986. Cfr. *Disculpe*, 05/08/1978, pp. 8-9.

¹⁴ Véase, por ejemplo, «Laicidad y monopolio proselitista del marxismo», *Disculpe*, 29/07/1987, p. 11; «Universidad totalitaria», *Disculpe*, 12/08/1987, p. 3; «El terrorismo sindical radiado en Conaprole», *Disculpe*, 30/09/1987, tapa y p. 3.

y comunistas, presentados como titiriteros del Frente Amplio.¹⁵ En su intento de reeditar las cruzadas anticomunistas pasadas, *Disculpe* retomó la idea del enemigo interno y buscó vincular la recolección de firmas para habilitar el referéndum con las estrategias encubiertas del comunismo internacional. El semanario dedicó también un espacio a criticar al presidente Julio María Sanguinetti y a referentes moderados de su gobierno, así como al dirigente blanco Wilson Ferreira Aldunate y al frenteamplista Liber Seregni, a la vez que reivindicó el legado de Luis Alberto de Herrera, Jorge Pacheco Areco y Mario Aguerrondo.

Disculpe se nutría de las publicaciones que circulaban en las redes internacionales de las derechas nacionalistas regionales que reivindicaban la «lucha antisubversiva», al reproducir informes militares, notas de prensa y extractos de publicaciones oficiales de los regímenes autoritarios.¹⁶ Se valió, asimismo, del repertorio anticomunista transnacional contra la revolución sandinista en Nicaragua, denunció la «injerencia marxista» en Sudamérica, criticó a Cuba, China, la Unión Soviética y los gobiernos de Europa del Este y retomó tópicos anticomunistas, estrategias de contrainformación y guerra psicológica utilizadas durante el período dictatorial.

La página de humor político

La contratapa de *Disculpe* estaba dedicada a un tipo de humor político agresivo y combativo contra la izquierda. El humor gráfico y narrativo de esta sección se distribuyó en tres partes a partir del tercer número: la figura humorística de «Abrojito», los relatos de «Nicasio Sombra» y una viñeta firmada por «Rondan», todas enfocadas en ridiculizar a las izquierdas y en alertar sobre las limitaciones de la democracia liberal para combatir al comunismo (Figura 2).

En cuanto a «Abrojito», representado a veces como niño y otras como adolescente, su indumentaria gaucha retrotraía al imaginario conservador que hacía culto a las jerarquías sociales del medio rural y al interior del país como reserva moral de la nación. El «gauchito» servía para aleccionar desde la ingenuidad, la pureza y la inocencia infantil con máximas morales conservadoras contrapuestas a las elucubraciones sofisticadas de los enemigos de la nación, al utilizar la ironía y la inversión de perspectivas en sus reflexiones. La caricatura era bastante sosa y la representación añorada del gauchito transmitía ideas de bondad, honradez y culto a las tradiciones orientales de la «juventud sana», o sea, despolitizada.

Los relatos de ficción de «Nicasio Sombra», por su parte, solían tener como protagonistas a paisanos de zonas rurales o pueblos del interior del departamento de Colonia de donde era oriundo Ferrari. En este caso el uso del humor folclórico y el culto al sentido común del hombre sencillo servían para que tanto el narrador como los protagonistas instruyeran al lector con metáforas, parábolas de origen bíblico y lecciones morales que aspiraban a develar verdades universales que dejaban mal parados a los políticos izquierdistas y liberales, a los sindicalistas, a la Universidad y al Estado burocrático.

15 Véase, por ejemplo, «La juventud en democracia», *Disculpe*, 08/07/1987, p. 5; «Acción del comunismo en la enseñanza», *Disculpe*, 05/08/1987, p. 6; «Los jóvenes como carne de cañón», *Disculpe*, 23/12/1987, p. 4.

16 A modo de ejemplo, se publicaron extractos del «Libro Blanco del cambio de Gobierno en Chile», elaborado por la dictadura chilena en 1975 y de «Testimonio de una Nación Agredida» editado por la dictadura uruguaya en 1978, así como artículos reivindicativos de las Fuerzas Armadas de la revista *Cabildo*, referente del nacionalismo católico argentino, y diversas notas de divulgadores anticomunistas publicadas en *El País*, *La Nación*, *El Mercurio* y *Jornal do Brasil*.

Figura 2. *Disculpe*, 14/10/1987, contratapa

Finalmente, las caricaturas humorísticas y viñetas que firmaba «Rondan'87» eran la parte más profesional de la sección de humor de *Disculpe*. Aunque no se lo mencionaba como colaborador, el dibujante era el funcionario policial José Luis Rondán. Ingresó a la Policía en la dictadura, colaboró con los organismos de inteligencia y represión estatales y, según su blog personal, se desempeñó también como artista plástico, escritor y periodista.¹⁷ Su figura puede inscribirse en la tradición de agentes

¹⁷ José Luis Rondán, nacido en Flores en 1957, se formó como artista plástico a inicios de la década del setenta e ingresó a la Policía en 1975. Integró el Órgano Coordinador de Operaciones Antisubversivas (ocoa) dependiente de la División del Ejército I como agente de segunda en 1975 y 1976. Según su blog personal, colaboró con los semanarios *Opinar* y *La Democracia* (<https://joseluisrondan.blogspot.com/>). Después de 1985, estuvo a cargo de la seguridad de los juzgados de Montevideo, custodió a los ministros de la Suprema Corte de Justicia y formó parte de los equipos de seguridad personal de los presidentes Luis Lacalle Herrera y Julio María Sanguinetti. También integró el Cuerpo de Seguridad Legislativa, fue jefe de la Zona Operativa N.º 3 de Montevideo y lideró los «megaoperativos» durante el gobierno de José Mujica (*El País*, 16/07/2011). Estuvo a cargo de la Oficina de Prensa y Relaciones Públicas de la Jefatura de Policía de Montevideo durante la segunda presidencia de Tabaré

del orden con intereses culturales, como la documentada por Lila Caimari (2012) en el caso argentino, donde algunos policías cultivaban trayectorias paralelas como escritores, ilustradores o cronistas, con el propósito de intervenir en la esfera pública como productores de sentido, al otorgar a la Policía una dimensión moral, cultural e incluso patriótica. Es posible que intervinieran otros dibujantes porque algunas caricaturas firmadas por «Rondán'87» presentan diferentes estilos. Sus historietas también eran protagonizadas por sujetos populares que utilizaban el sarcasmo y la ironía para denunciar la decadencia de la democracia, el declive de los valores patrióticos y el avance de las consignas embaucadoras de las izquierdas. En algunas ediciones, sus caricaturas aparecieron en otras partes del periódico para acompañar la cobertura internacional, abocada a ridiculizar a los líderes revolucionarios de Cuba y Nicaragua y para acompañar notas críticas sobre la política exterior, educativa y capitalina del gobierno de Julio María Sanguinetti, así como para reforzar los estereotipos sobre la dirigencia sindical y los referentes del Frente Amplio.¹⁸

El «referéndum tupamaro»: la estigmatización de los promotores

Desde el primer número, *Disculpe* calificó como «referéndum tupamaro» a la iniciativa que buscaba derogar la ley de caducidad. Era una interpretación radical de la idea central del discurso del Partido Colorado, asumida también por la mayoría del Partido Nacional, sobre la supuesta equivalencia entre la amnistía que liberó a los presos políticos en 1985 y la ley que concedió impunidad a militares y policías en 1986 (De Giorgi, 2013).¹⁹ Ese encuadre, difundido de manera extensa por las autoridades de gobierno, sirvió para denigrar a los promotores del referéndum como revanchistas, rencorosos y mal agradecidos por rechazar para los uniformados una amnistía supuestamente igual a la recibida por los presos políticos, considerados en bloque como tupamaros o cómplices de la subversión.

Una serie de artículos titulados «El origen del referéndum tupamaro», presentados de forma consecutiva en las tres primeras ediciones, buscaba alertar a los lectores de que estaba en marcha una estrategia revanchista de la sedición y el retorno de sus estrategias psicopolíticas para la dominación social.²⁰ Se retomaron las imágenes de los militares asesinados en el atentado tupamaro contra las Fuerzas Conjuntas del 14 de abril de 1972 y contra el Bowling de Carrasco de 1969, verdaderos lugares de memoria del discurso militar e íconos de su martirologio (Adrover, 2021; Marchesi, 2022). Estas imágenes formaban parte de la narrativa que las Fuerzas Armadas habían impuesto para legitimarse como custodios de la patria en peligro. *Disculpe* defendió la memoria institucional castrense, retomó sus diagnósticos maniqueos y sus hitos conmemorativos e insistió en la idea del enemigo interno y de la nación agredida de la doctrina de la seguridad nacional.²¹ Retomó además la acusación de que

Vázquez y fue director nacional de Identificación Civil en el gobierno de Luis Lacalle Pou. Hasta abril de 2025 se presentaba como «coordinador de publicaciones y caricaturas» de *icndiario*, sitio web con sede en Madrid, combativo de los progresismos latinoamericanos y dirigido por el abogado español Rafael Lobeto y el periodista uruguayo Raúl Vallarino: <https://www.icndiario.com/staff/>

18 Líber Seregni, Germán Araujo, Adela Reta y Julio María Sanguinetti fueron las principales figuras caricaturizadas por Rondán en otras secciones del semanario. Cfr. *Disculpe*, 13/08/1987, p. 4; 21/10/1987, p. 15; 18/11/1987, p. 9; 02/12/1987, p. 7, entre otras.

19 El 6 de marzo de 1985, todos los sectores políticos con representación parlamentaria, excepto los pachequistas, aprobaron la ley n.º 15.737 que conmutó penas y amnistió con condiciones a los presos políticos bajo el título de Ley de Pacificación Nacional.

20 *Disculpe*, 08/07/1987, p. 6; 15/07/1987, p. 8; 22/07/1987, pp. 8-9.

21 En varias ediciones del semanario se publicaron nóminas de asesinados por la «sedición», homenajes a Pascasio Báez y Armando Acosta y Lara, asesinados por los tupamaros, así como listas de integrantes de la Convergencia Democrática en Uruguay o de legisladores o referentes vinculados al Partido Comunista.

la democracia liberal era un caldo de cultivo para el avance comunista y que la demagogia intrínseca del sistema político volvía incompetentes a las autoridades civiles o mostraba el verdadero rostro de quienes buscaban esconder su colaboración en el pasado con las Fuerzas Armadas.

Figura 3. *Disculpe*, 07/10/1987, contratapa



Desde 1985, esta línea argumental fue sostenida en los actos públicos del Centro Militar durante las conmemoraciones del 14 de abril. Al igual que los mandos en actividad, los militares retirados insistieron en eventos y declaraciones públicas en que se había vivido una guerra que justificaba los «excesos» cometidos y que si bien la guerrilla había sido derrotada la subversión permanecía latente (Marchesi, 2002, pp. 120-121). En una línea similar escribieron los colaboradores del semanario que planteaban la existencia de una «guerra inconclusa» y alertaban sobre las estrategias psicopolíticas de la «sedición».²²

²² «Los múltiples rostros de una guerra inconclusa», *Disculpe*, 21/10/1987, p. 11.

Un rasgo recurrente en el humor político de *Disculpe* fue la estigmatización de los promotores de la recolección de firmas para habilitar el referéndum. Para denigrarlos se apeló a estigmas preexistentes sobre el enemigo interno encarnados en la militancia izquierdista y condensados en la cultura visual anticomunista consolidada antes de la dictadura (Broquetas, 2021). El arquetipo conservador sobre el militante izquierdista se nutrió así del imaginario conspiracionista y antisemita de la derecha nacionalista. Fue representado como un hombre de mediana edad, corpulento, con boina negra, barba y cabello desalineados, nariz aguilina, ceño fruncido y mirada maquiavélica para evocar las ideas de manipulación, perversidad y engaño. Esta representación responde a lo que Gombrich (1971) denominó condensación gráfica, técnica por la cual se concentran en una sola figura diversos atributos simbólicos que activan asociaciones inmediatas y prejuicios consolidados en la cultura visual del lector.

En una caricatura que condensaba múltiples estigmas sociales y políticos, el militante izquierdista era representado con atuendo militar, casaca y botas negras, asociándolo a los regímenes comunistas a los que se acusaban de imponer el adoctrinamiento totalitario a toda la sociedad. Para enfatizar en que su verdadera identidad era la comunista, el militante se definía como «antimilitarista, antiimperialista, uruguayo, frenteamplista, comunista», al construir una figura «hiperizquierdista» que condensaba los principales rasgos que el discurso de derecha consideraba peligrosos. La exageración gráfica reforzaba esa construcción: ojos desorbitados, sonrisa maquiavélica y el gesto teatral de ondear la bandera roja comunista reforzaban la idea de que el militante izquierdista era es tan ridículo como peligroso (Figura 3).

En otras ediciones se lo representó como un dirigente sindical dedicado a promover la huelga y el libertinaje en los lugares de trabajo, reforzando la idea de que estas medidas de lucha eran en realidad una excusa para incitar al desorden y al desenfreno sexual. Fue el caso de la caricatura del sindicalista que camina detrás de una mujer con un colchón y un radiograbador y le dice a un nuevo trabajador que para ocupar la fábrica «hay que venir bien preparado» (Figura 4), al retomar estigmas sobre el oportunismo y la hipocresía de los dirigentes sindicales (Sosa, 2021).

Figura 4. *Disculpe*, 09/09/1987, contratapa



Las representaciones tendieron a sobreimprimir la idea de que los promotores del referéndum volvían a poner en marcha a la militancia sesentista derrotada. Los artículos del semanario insistieron en los vínculos entre tupamaros y comunistas como expresiones del mismo fenómeno sedicioso vinculado al Frente Amplio y al PIT-CNT.²³ La idea de que los promotores del referéndum eran autoritarios encubiertos fue insistente y se los representó en actitudes de coacción frente a los ciudadanos indefensos. Una caricatura representó a un personaje masculino de gran tamaño que con tono intimidante preguntaba «¿firmará verdad?... je je». La escena se completaba con la expresión temerosa de la mujer que sostenía la lapicera, que refleja una supuesta coacción. El texto convertía al promotor del referéndum en una figura amenazadora, que contradecía el ideal de justicia y banalizaba su causa (Figura 5). En esta caricatura el texto no se limitaba a acompañar la imagen, sino que reforzaba el sentido satírico de la composición en la interacción entre lo gráfico y lo verbal (Gombrich, 1971).

Figura 5. *Disculpe*, 29/09/1987, p. 12



En otros casos, se buscó abarcar en el estereotipo del militante comunista a otros sujetos sociales contrapuestos al ideal del hombre productivo, obediente y disciplinado. Una nota del coronel retirado Yamandú Fernández, titulada «El debilitamiento de las Fuerzas Armadas» lamentaba que el «movimiento comunista tupamaro», al que se responsabilizaba de haber desatado una «guerra» en el país, se estuviera reorganizando para debilitar a la corporación castrense y, por tanto, despojando de sus defensas a la nación amenazada nuevamente por la subversión.²⁴ Este relato se tradujo en la caricatura de la contratapa que buscó representar las diversas caras del enemigo político a través de la figura retórica de la metonimia. Se incluyeron así referencias que remitían al estereotipo conservador del intelectual bohemio (lentes y pipa), el funcionario público (mate y mano en el bolsillo) y

23 Las notas firmadas por Amílcar Tundisi remitían en general a esta conexión. Véase, por ejemplo, «Los tupamaros y el Frente», *Disculpe*, 09/09/1987, p. 2; «Los tupamaros y el movimiento sindical», *Disculpe*, 14/10/1987, p. 4; «Las relaciones tupa-comunistas», 16/12/1987, p. 6.

24 «El debilitamiento de las Fuerzas Armadas», *Disculpe*, 22/07/1987, p. 8.

el obrero desalineado (cigarro y gorro de lana), que también se inscribían en una larga tradición de construcción de estigmas sobre los trabajadores y estudiantes organizados (Rodríguez Metral, 2021; Sosa, 2021) (Figura 6).

Figura 6. *Disculpe*, 22/07/1987, contratapa



En estas figuras se condensaba el estigma del haragán, el charlatán y el embaucador como contrapunto del verdadero oriental trabajador, discreto y sencillo que la dictadura buscó asociar con la lealtad a la empresa, a la patria y a la familia patriarcal (Rey, 2021). En este caso se buscó además vincular al militante izquierdista con la lucha armada, al incluir en la caricatura un retrato del Che Guevara y un arsenal de bombas y armamentos, y remitir a temores y estigmas de años anteriores (Correa Morales, 2021). El texto de ambas viñetas aludía a la supuesta incongruencia del sistema político con respecto a la seguridad nacional. Mientras se le garantizaba amplias libertades a la subversión para reorganizarse en todos los frentes, incluida la lucha armada, se desarticulaba la capacidad de defensa de la nación al haber iniciado en 1985 un lento proceso de ajuste presupuestal de las Fuerzas Armadas, abultado durante la dictadura.²⁵

Para denostar al PIT-CNT, promotor de la recolección de firmas y movilizado por diversos conflictos sindicales, las caricaturas retomaron el viejo estereotipo conservador de que el movimiento sindical era manipulado a su antojo por la dirigencia comunista (Sosa, 2021). Para ello se apeló al clásico recurso humorístico del rebajamiento grotesco del adversario. Una viñeta representó al movimiento obrero como un gigantesco y rudo obrero cabalgado por un dirigente comunista que lo hacía frenar ante un inocente ciudadano de menor tamaño, cuyos lentes y reflexión reforzaban la ingenuidad e inocencia del pueblo (Figura 7).

Fue el caso de las caricaturas que contrapusieron a los veteranos dirigentes sindicales, cuya vestimenta apuntaba a develar su posición económica holgada, con jóvenes obreros incapaces de advertir la manipulación (Figura 8). Estas representaciones también transmitían la idea de que los dirigentes izquierdistas eran autoritarios encubiertos en cualquier ámbito (sindical, político, social) y que su fin era instalar una sociedad totalitaria en beneficio de una minoría privilegiada.

²⁵ «¿Preparando la vuelta a la lucha armada?», *Disculpe*, 05/08/1987, p. 4.

Figura 7. *Disculpe*, 21/10/1987, contratapaFigura 8. *Disculpe*, 11/11/1987, p. 10

A través de la exageración grotesca y la condensación de estereotipos, las caricaturas de *Disculpe* convertían a los militantes del movimiento de derechos humanos, a los sindicalistas del PIT-CNT y a las figuras del Frente Amplio en personajes ridículos despojados de legitimidad. Este humor no buscaba subvertir las jerarquías ni criticar lo instituido, sino legitimar el orden establecido y colaborar con la producción de un sentido común conservador sobre la impunidad que consagró la ley de caducidad. Lejos de denunciar privilegios, se trivializaba la lucha por la memoria y la justicia, al transformar a sus protagonistas en impostores. La burla ejercida por *Disculpe* puede caracterizarse como «banalizadora» porque no desafiaba las normas ni las jerarquías sociales, sino que reforzaba los sentidos dominantes y reducía el conflicto político a clichés ideológicos. La burla banalizadora operaba así como una herramienta simbólica para reubicar a los sectores progresistas e izquierdistas en un lugar de irrisión y descrédito, y desplazaba del centro del debate público las denuncias sobre violaciones a los derechos humanos.

«La gran maniobra»: la recolección de firmas como farsa y coacción

Un lugar común en la cobertura de *Disculpe*, tanto en su página de humor como en el resto de las secciones, fue insistir en la idea de que la Comisión Pro-Referéndum se valía de artimañas, amenazas y engaños para juntar firmas y que recibía ayuda financiera desde el exterior.²⁶

En la tapa del tercer número, bajo el título «La gran maniobra», se sostenía que «ante el evidente fracaso en la recolección de firmas pro-referéndum, se estaría generando la preparación de una gran maniobra fraudulenta».²⁷ El artículo aclaraba que no había pruebas concluyentes sobre el fraude, pero en «diversos sectores» se comentaba que los promotores buscaban que los simpatizantes de los grupos más radicales firmaran por segunda vez o falsificaran la firma de otros ciudadanos hasta alcanzar la cifra necesaria para habilitar el referéndum. En una primera etapa de esta supuesta maniobra, se le entregarían más de seiscientos mil firmas a la Corte Electoral y las «huestes marxistas» y sus «cómplices vernáculos» celebrarían el «supuesto triunfo» con la complicidad de medios locales y extranjeros. En una segunda etapa, cuando se pusiera al descubierto la maniobra, la «gritería pasaría a ser incontenible» y se acusaría de persecución a las «fuerzas reaccionarias» por anular firmas que sostendrían eran legítimas. Una gran campaña de propaganda, financiada desde el exterior, exacerbaría los ánimos y alimentaría «renovados odios y rencores» en el país, al apelar así a un recurso característico de la estrategia de la desinformación.

El articulista inscribía esta «infamia» en otras acciones embusteras de los organizadores en los centros de estudios, la propaganda callejera y en las pintadas de muros en todo el país. Incluso se sostenía que los promotores engañaban a la ciudadanía de forma deliberada al invocar la idea de que en Uruguay se habían secuestrado niños, una «infamia digna de los más bajos instintos».²⁸ Este relato se tradujo en el humor gráfico. Una caricatura de Rondán se hacía eco de estas elucubraciones y representaba a varios militantes que intimidaban y coaccionaban a los inocentes ciudadanos al solicitarles la firma. Una joven con mirada perversa, que retrotraía a la masculinización con la que se representaba a las mujeres izquierdistas (Rey, 2021), le decía a otra persona que no importaba si se rechazaba su docena de firmas porque si se invalidaban lo importante era acusar de fraude a la Corte Electoral. Otro joven le rogaba a una señora que firmara, pese a que lo había hecho tres veces; otro impedía el paso a un ciudadano que se negaba a firmar y otros dos acechaban detrás de un árbol (Figura 9).

Una línea argumental complementaria apuntó a presentar como engañosa una de las consignas de los promotores del referéndum y a poner en cuestión el apoyo popular de la iniciativa, al insistir en la idea de que ni se alcanzaría el porcentaje mínimo requerido por la constitución, el 25 % del padrón electoral, equivalente entonces a unas quinientas veinte mil firmas. Una caricatura usaba la ironía y la inversión de sentido para burlarse de la consigna «paz y justicia» que identificaba al Serpaj. Un promotor del referéndum pedía a un «compañero» que firmara como lo habían hecho 500.000 uruguayos. El hombre respondía con sarcasmo que no iba a firmar porque estaba a favor de la guerra y la injusticia, al subrayar la idea de que la consigna de los promotores era engañosa (Figura 10).

26 «Los mangueros coimeados», *Disculpe*, 08/07/1987, contratapa; «Maniobras fraudulentas de la Comisión Pro-Referéndum», *Disculpe*, 22/07/1987, p.15; «¿Hubo alguna vez 580.000 firmas?», *Disculpe*, 11/11/1987, p. 5.

27 «La gran maniobra», *Disculpe*, 22/07/1987, tapa y p. 5.

28 «Carta del director», *Disculpe*, 09/09/1987, p. 5.

Figura 9. *Disculpe*, 30/09/1987, contratapaFigura 10. *Disculpe*, 14/10/1987, contratapa

El semanario aspiraba a que no se llegara a las firmas necesarias para el referéndum, burlándose del temor que tendrían sus promotores. En una caricatura se incluía una colina con una urna que decía «llegada» y varias personas en un gran esfuerzo físico se lamentaban por la posibilidad de no alcanzar la meta (Figura 11). Buscó así desacreditar la posición de la Comisión Pro-Referéndum que presentaba la recolección de firmas como parte del ejercicio de la democracia directa y de la diversidad de procedencias sociales y políticas de sus referentes (De Giorgi, 2013; Sempol, 2013a). En contrapartida, *Disculpe*, alineado con el discurso de los dirigentes colorados y blancos contrarios al referéndum, insistió en que era una iniciativa tupamara aprovechada por el comunismo que controlaba al Frente Amplio. De esa forma, otro recurso recurrente fue vincular a los promotores del referéndum con una estrategia meramente electoralista del Frente Amplio, que actuaba así de forma demagógica para posicionarse de cara a las elecciones de 1989. En un texto firmado por «Ultricante Melgarejo», titulado «El frente del frente», dos compadres comentaban que toda la «delantera» frenteamplista acudía a los puestos de recolección de firmas en centros educativos, fábricas, oficinas y en la militancia

puerta a puerta. Se sostenía que juntaban firmas de forma compulsiva, apoyados por un despliegue publicitario que ponía en evidencia la «danza de millones» y la asistencia desde el extranjero.²⁹ Sobre esta última idea, persistente en todo el humor político del semanario, «Abrojito» deslizaba que los organizadores recibían dinero desde la Unión Soviética (Figura 12).

Figura 11. *Disculpe*, 19/08/1987, contratapa



Figura 12. *Disculpe*, 29/07/1987, contratapa.



²⁹ «El frente del frente», *Disculpe*, 15/07/1987, contratapa.

En algunas ocasiones se buscó confrontar con adherentes a la recolección de firmas conocidos públicamente, como fue el caso de las críticas al periodista Germán Araujo, exsenador del Frente Amplio desaforado y expulsado del Senado en 1986.³⁰ Se buscaba así desacreditar a las personas con alta exposición pública como referentes antidictatoriales y se dejaba entrever que tenían un doble discurso y que en realidad se movían por móviles espurios e individualistas y no por las causas sociales que decían apoyar. En estos esfuerzos, la prédica de *Disculpe* no se encontraba en solitario. Si bien su apuesta anticomunista era más radical, confrontativa y maniquea, se articulaba con el proceso de convergencia ideológica hacia posiciones más derechistas que procesaban entonces el Partido Colorado y el Partido Nacional a medida que el Frente Amplio monopolizaba los votos de izquierda (Monestier, 2023).

«La democracia falseada»: inquietud y malestar con el retorno democrático

«¿Se añora a los militares?», preguntaba la tapa de *Disculpe* del 11 de noviembre de 1987 y remitía a un artículo de igual título para promocionar el libro *La democracia falseada* del periodista y político blanco conservador José Antonio Ramírez.³¹ El libro era un alegato anticomunista ilustrativo de la derecha nacionalista autoidentificada como «demócrata» (Ramírez, 1987). En las conclusiones transcritas por *Disculpe*, Ramírez acusaba de cobardía a la «comparsa de liberales trasnochados» por no enfrentar al «totalitarismo marxista», y sostenía que sin «principio de autoridad», limitación de derechos sindicales y regulación de la libertad de expresión no habría «auténtica democracia». ³² También si la democracia no combatía la pornografía, la «enseñanza sexológica» y el «pretexto del respeto por lo artístico», «descaradamente usados por el marxismo para corromper a la sociedad occidental». Se retomaba así el argumento conspirativo de las derechas radicales de que los desafíos al orden moral y sexual formaban parte de una estrategia de dominación psicopolítica del comunismo (Rey, 2021). Denunciaba además la infiltración marxista en los organismos internacionales, la apelación a los derechos humanos para criticar a los gobiernos anticomunistas y la manipulación marxista del «anticolonialismo» y el «antirracismo». Se sostenía que la izquierda desarrollaba un uso oportunista de los derechos humanos para acusar de forma revanchista a quienes combatieron a la subversión y, por extensión, a los verdaderos defensores de los derechos humanos de los «demócratas» y de la población «sana» del país.

Disculpe retomaba estas ideas para responder que no se extrañaba a los militares, sino a la autoridad, al orden, al culto a la «orientalidad» y a la «tranquilidad» de la dictadura.³³

Este malestar con el retorno a la democracia se insertaba en un clima social y moral conservador, acentuado por las razias policiales contra disidentes sexuales y jóvenes de la movida cultural alternativa (Aguar y Sempol, 2014; Sempol, 2013b), mientras sectores de la derecha política combatían las memorias críticas sobre el pasado autoritario al denunciar en la prensa y en el Parlamento el adoctrinamiento de los jóvenes en la enseñanza pública (Rey, 2025). Las notas de *Disculpe* incluían títulos alarmistas sobre el avance del marxismo, protegido por una democracia que se presentaba

30 Caricatura de Germán Araujo, *Disculpe*, 02/12/1987, p. 7.

31 José Antonio Ramírez, defensor del régimen dictatorial y de la «lucha contra la subversión», provenía de una acaudalada e influyente familia conservadora con raíces en el siglo XIX. Ejerció el periodismo en el diario *El País* y en el final de la dictadura lideró un grupo oficialista de escasa representatividad, el «Movimiento de Restauración Nacionalista», en su afán por formar parte de la interlocución del Partido Nacional con las Fuerzas Armadas desde 1981. Desde 1983, fue director del semanario *Nueva República*. Véase Ramírez (1987) y *Disculpe*, 11/11/1987, pp. 8-9.

32 «La democracia falseada», *Disculpe*, 11/11/1987, pp. 8-9.

33 «¿Se añora a los militares?», *Disculpe*, 11/11/1987, p. 9.

como ingenua o cómplice de la subversión. En contrapartida, el semanario defendía el paradigma contrasubversivo y denunciaban que las verdaderas violaciones a los derechos humanos se producían en Cuba, China y la Unión Soviética.³⁴ En Uruguay, se solidarizaban con los docentes universitarios «destituídos por la democracia» y con los médicos represores desafiados del Sindicato Médico del Uruguay.³⁵ Se denunciaba la permisividad hacia las organizaciones «marxistas», así como el «destape» uruguayo, inspirado en las «guarangandas porteñas» y el «destape español» de la «era postfranquista», promotores del «homosexualismo», la pornografía y el «ataque a la familia».³⁶ Este discurso catastrofista se correspondía con una moral conservadora que procuraba restaurar el control estatal y disciplinar de la sociedad (Aguar y Sempol, 2014; Delgado, 2018; Delgado y Farachio, 2017; Sempol, 2013b).

El diagnóstico decadentista de las notas sobre la «juventud en democracia» y «los jóvenes como carne de cañón» se complementaba con las caricaturas sobre el declive de la familia tradicional promovido por los militantes izquierdistas a los que se acusaba de inculcar un falso discurso de libertad a sus hijos cuando en realidad practicaban el adoctrinamiento familiar. Una caricatura de dos madres con sus hijos, repletos de imágenes y símbolos izquierdistas que remitían a su adhesión al Frente Amplio, la Revolución Cubana y al Partido Comunista se burlaba del doble discurso y el adoctrinamiento ideológico de sus hijos (Figura 13). Estas representaciones de la mujer izquierdista se alejaban de los estereotipos de género de la cultura visual anticomunista anterior al golpe de Estado que las vinculaban a la permisividad sexual, la negación del instinto maternal y la pérdida de atributos femeninos (Rey, 2021). No obstante, se asentaban en los prejuicios denigrantes de la condición femenina de las mujeres izquierdistas, desapegadas de su rol como guardianas del hogar, la moral familiar y el recato público.

Figura 13. *Disculpe*, 28/10/1987, contratapa



34 «Los derechos humanos en Cuba», *Disculpe*, 08/07/1987, p. 14; «Los derechos humanos en China», *Disculpe*, 28/10/1987, p. 13; «Los derechos humanos en la URSS», *Disculpe*, 02/09/1987, p. 15.

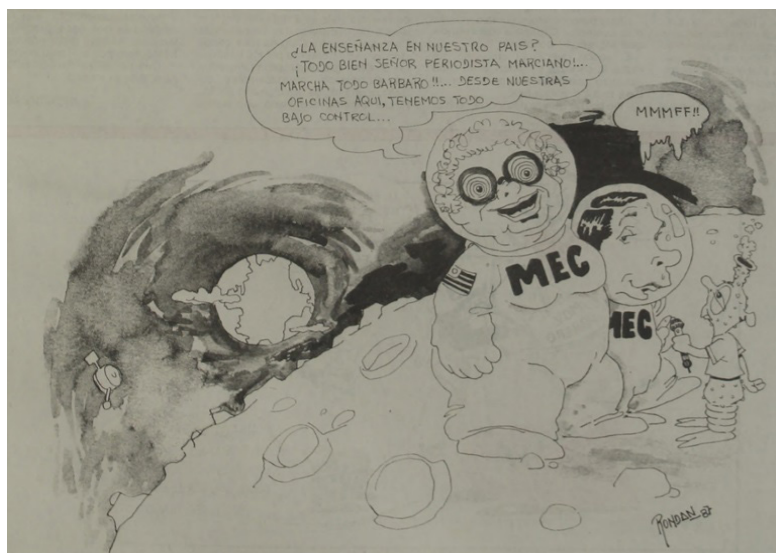
35 «Los destituídos de la democracia», *Disculpe*, 08/07/1987, p. 2; «la inquisición con Maraboto», *Disculpe*, 08/07/1987, p. 4.

36 «El destape: ¿hasta cuándo?», *Disculpe*, 09/09/1987, p. 11.

Disculpe también criticó a dirigentes blancos y colorados que no hacían campaña contra el referéndum, pese a haber votado la ley de caducidad.³⁷ En un relato humorístico de «Nicasio Sombra» se ironizaba sobre la falta de principios de Wilson Ferreira, por haber sostenido que nunca lo verían haciendo campaña contra el referéndum junto a los pachequistas.³⁸

El gobierno de Sanguinetti también era blanco de críticas por su política educativa y su política exterior, especialmente por el reconocimiento de China. En materia educativa, se acusaba al gobierno de permitir el «proselitismo marxista» en las aulas y la violación de la laicidad. Una caricatura al respecto se burlaba de la ministra Adela Reta y del subsecretario a quienes se representaba como astronautas que desconocían la realidad de las aulas (Figura 14). En cuanto a la política exterior, se reprodujeron editoriales críticos del diario *El País* y se transcribieron citas de discursos de Sanguinetti sobre China con la idea de develar su cambio de posiciones.³⁹ El talante liberal y socialdemócrata que el presidente buscaba cultivar fue objeto de burla, en particular para criticar su afinidad con el primer ministro español, el socialista Felipe González (Figura 15).

Figura 14. *Disculpe*, 21/10/1987, p. 15



En un artículo firmado por Hugo Ferrari, titulado «25 de noviembre: a tres años de la gran farsa» de las elecciones de 1984, se celebraba la actitud de las Fuerzas Armadas por respetar el «pacto del Club Naval» y se denunciaba la «infiltración marxista» en todos los partidos. La democracia liberal se describía como una «farsa» que garantizaba la libertad solo a «tupamaros, asesinos, rapiñeros», sindicalistas y docentes marxistas.⁴⁰ Las consignas «Yo no firmo» del «Comité Patriótico Oriental», incluidas en algunas ocasiones en la página de humor, se contraponían a las de los promotores del referéndum y presentaban como ilegítima a la democracia directa si se contraponía con la democra-

37 «Wilson: el gran culpable del golpe de 1973», *Disculpe*, 02/12/1987, tapa y p. 5.

38 «Don Sandalio y el referéndum», *Disculpe*, 09/09/1987, p. 16.

39 Véase, por ejemplo, «¿Mutatis mutandi?», *Disculpe*, 11/11/1987, p. 7.

40 «25 de noviembre: a tres años de la gran farsa». *Disculpe*, 25/11/1987, pp. 8-9.

cia representativa.⁴¹ En definitiva, también en su concepción restrictiva de la democracia, *Disculpe* utilizaba la burla banalizadora para legitimar el *statu quo* y la cultura de la impunidad y no para subvertirla, burlarla o desafiarla.

Figura 15. *Disculpe*, 11/11/1987, contratapa



Reflexiones finales

El semanario *Disculpe* defendió la impunidad de las violaciones a los derechos humanos cometidas durante la dictadura, tanto en su cobertura informativa como en su humor político. Desde su aparición en 1987, buscó incidir en las disputas ideológicas sobre el pasado autoritario y el retorno democrático, en competencia con otras publicaciones humorísticas que apostaban a una burla desacralizadora dirigida contra los defensores de la impunidad.

En primer lugar, *Disculpe* utilizó el humor para reafirmar la identidad de la derecha nacionalista vinculada a la dictadura e inquieta ante la redemocratización, al tiempo que reforzaba la frontera con sus adversarios. Procuró mantener vigente el paradigma contrasubversivo como justificación del pasado dictatorial y estigmatizar a quienes adherían al paradigma de los derechos humanos. Su sátira política pudo ser efectiva para un público familiarizado con la defensa del régimen y definido por su anticomunismo, antifrenteampulismo y antisindicalismo, en especial durante la campaña contra

41 «Yo no firmo porque el pueblo ya decidió a través del 80 % de sus legisladores democráticamente elegidos por él» y «Yo no firmo porque el pueblo ya decidió cuando en noviembre de 1984 repudió a los que trafican con el odio y el rencor», fueron las primeras dos razones que aparecieron en las primeras ediciones en la página de humor de la contratapa. Las otras tres razones, dispersas en otras partes del semanario, hicieron hincapié en la equivalencia de las amnistías y en la contraposición de los supuestos fines de ambas posiciones. Con relación al primer argumento se llamaba a no votar «porque los derechos humanos son válidos para todos: para los que provocaron la guerrilla y para quienes la enfrentaron» y porque «la amnistía para los sediciosos fue el primer paso», mientras que «la Ley de Caducidad el definido hacia la reconciliación y la paz». En cuanto al segundo argumento se afirmaba que «era hora de construir y no destruir» y que al firmar «yo solo pienso en la paz y la concordia entre los uruguayos». Véase, por ejemplo, *Disculpe*, 15/07/1987 y 22/07/1987, contratas; *Disculpe*, 25/11/1987, p. 4; 18/11/1987, p. 6.

la recolección de firmas que buscaba someter a referéndum la ley de caducidad en 1987. Mediante mensajes maniqueos y repetitivos, apoyados en recursos retóricos como la ironía, la hipérbole y la metáfora, las incongruencias sobre las que construyó su humor pretendían mostrar que el referéndum respondía al revanchismo, la agitación social y la amenaza subversiva.

En segundo lugar, el semanario recurrió a un humor agresivo y ofensivo en su campaña contra el referéndum. A diferencia de las publicaciones de humor progresistas que desacralizaban los argumentos de los defensores de la impunidad, *Disculpe* apeló a la burla banalizadora de las denuncias de violaciones a los derechos humanos y a la trivialización del sufrimiento de las víctimas. Su humor político buscó neutralizar las demandas de verdad y justicia y contrarrestar la movilización social que las impulsaba, percibida como una amenaza intolerable que ponía en riesgo el pacto de impunidad.

En tercer lugar, *Disculpe* reactivó estereotipos de la cultura visual anticomunista previa a la dictadura sobre sindicalistas, estudiantes, militantes de izquierda, jóvenes y mujeres contestatarias (Broquetas, 2021; Correa Morales, 2021; Rey, 2021; Rodríguez Metral, 2021; Sosa, 2021). Lo novedoso fue su actualización en clave posdictatorial al servicio de una ofensiva ideológica destinada a enfrentar la consolidación del movimiento de derechos humanos y a partidizar la heterogeneidad de la oposición a la impunidad. Reforzó la idea de que comunistas y tupamaros eran expresiones equivalentes del fenómeno subversivo, que el marxismo se infiltraba nuevamente en la educación para manipular a la juventud y que la ciudadanía inocente quedaba desprotegida por la tibieza liberal del gobierno. Además, presentó la recolección de firmas como una maniobra encubierta de reactivación subversiva y a los derechos humanos como una estrategia retórica del comunismo orientada a la victimización, la manipulación simbólica y la infiltración marxista.

En síntesis, *Disculpe* no utilizó el humor político para desafiar el orden vigente, sino para reforzarlo. Su burla banalizadora procuró preservar la impunidad como pacto fundacional de la nueva democracia, vaciar de sentido las denuncias sobre violaciones a los derechos humanos y trivializar las demandas de justicia e igualdad ante la ley. No obstante, un análisis interseccional que trascienda la cuestión de la impunidad y contemple otras dimensiones de las opresiones y desigualdades en la redemocratización —como las de clase, género, etnicidad o disidencia sexual— podría revelar nuevos cruces entre las publicaciones humorísticas de derecha e izquierda de los años ochenta, en particular en sus convergencias y divergencias respecto de la producción de sentidos homofóbicos, misóginos, racistas o clasistas. En definitiva, el humor político de *Disculpe* analizado aquí, expresión del malestar y del temor conservador frente al retorno democrático, mostró que la derecha autoritaria, ante la posible revisión de la impunidad alcanzada, se reía nerviosa.

Referencias

- AGUIAR, S. y SEMPOL, D. (2014). «Ser joven no es delito»: transición democrática, razzias y gerontocracia. En L. Delgado (Ed.), *Cuaderno de historia 13. Cultura y comunicación en los ochenta* (pp. 134-151). Biblioteca Nacional, Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales.
- ADROVER, F. (2021). La construcción de una memoria militar y sus íconos. En M. Broquetas (Coord.), *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República.
- ALLIER MONTAÑO, E. (2010). *Batallas por la memoria. Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay*. Trilce; Universidad Nacional Autónoma de México.
- ARENDT, H. (1963). *Eichmann en Jerusalén. Un informe sobre la banalidad del mal*. Nueva Visión.
- BAJTÍN, M. (1993). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Alianza. (Obra original publicada en 1941).

- BERGER, P. (1999). *Risa redentora. La dimensión cómica de la experiencia humana*. Kairós.
- BESOKY, J. L. (2016). La derecha también ríe. El humor gráfico en la revista *El Caudillo de la Tercera Posición. Tempo e Argumento*, 8(18), 291-316.
- BOHOSLAVSKY, E. e IGLESIAS, M. (2011, 8-12 de agosto). *Las guerras frías del cono sur: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay (1945-1952)*. IX Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- BROQUETAS, M. (2009). Pacificación, olvido y perdón en la inmediata post-dictadura en Uruguay (1985-1986). *Temáticas*, 17(33), 49-72.
- BROQUETAS, M. (2014). *La trama autoritaria: Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Ediciones Banda Oriental.
- BROQUETAS, M. (2016). Del ruralismo al pachequismo: ¿una nueva derecha populista y autoritaria? (1950-1970). En E. Bohoslavsky, M. Broquetas y O. Echeverría (Comps.), *Las derechas en el cono sur, siglo XX. Actas del séptimo taller de discusión* (pp. 67-81). Universidad de la República; Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires; Universidad Nacional General Sarmiento.
- BROQUETAS, M. (Coord.). (2021). *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República.
- BROQUETAS, M. y CAETANO, G. (Coords.). (2023). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura*. Ediciones de la Banda Oriental.
- BROQUETAS, M. (2024). *Ganar la guerra: Cultura, sociedad y política en el Uruguay autoritario, 1967-1973*. Ediciones de la Banda Oriental.
- BUCHELI, G. (2019). *O se está con la patria o se está contra ella: una historia de la JUP*. Fin de Siglo.
- BURKART, M. E. (2017). *De satiricón a humor. Risa, cultura y política en los años setenta*. Miño y Dávila.
- CAETANO, G. (2019). O liberalismo conservador como matriz ideológica principal das direitas uruguaias (1890-1930). En E. Bohoslavsky, R. Patto Sá Motta y S. Boisard (Orgs.), *Pensar as direitas na América Latina* (pp. 205-224). Alameda.
- CAIMARI, L. (2012). *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*. Siglo XXI.
- CASALS ARAYA, M. (2016). *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la «campana del terror» de 1964*. Lom.
- CORREA MORALES, J. (2021). La izquierda armada. Cobertura periodística de los secuestros del MLN-T en 1970. En M. Broquetas (Coord.), *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)* (pp. 161-186). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República.
- COSSE, I. (2014). *Mafalda: historia social y política*. Fondo de Cultura Económica.
- COSSE, I. (2019). Masculinidades, clase social y violencia política (Argentina, 1970). *Revista Mexicana de Sociología*, 81(4), 825-854.
- DE GIORGI, Á. (2013). Las defensas blanca y colorada de la ley: entre el mal menor y el «broche de oro» de la «restauración modelo». En A. Marchesi (Org.), *Ley de caducidad: un tema inconcluso. Momentos, actores y argumentos (1986-2013)* (pp. 17-60). Trilce; Universidad de la República.
- DE GIORGI, Á. (2014). *Sanguinetti. La otra historia del pasado reciente*. Fin de Siglo.
- DELGADO, L. (2018). El David en pañales: censura e intervención urbana en la postdictadura. *Cuadernos del CLAEH*, 37(108), 9-30.
- DELGADO, L. y FARACHIO, F. (2017). Rock de la cárcel: El caso Clandestino en la nueva democracia. *Dixit*, (27), 88-104.
- DEMASI, C. y DE GIORGI, Á. (Coords.). (2016). *El retorno a la democracia. Otras miradas*. Fin de Siglo.
- DEMASI, C. y YAFFÉ, J. (Coords.). (2005). *Vivos los llevaron... Historia de la lucha de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos (1976-2005)*. Trilce.
- FOUCAULT, M. (2007). *Seguridad, territorio, población. Curso dictado en el Collège de France (1977-1978)*. Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1977).
- FRANCO, M. (2017). La «transición» argentina como objeto historiográfico y como problema histórico. *Ayer*, 107(3), 125-152.
- GILLESPIE, C. (1995). *Negociando la democracia: Políticos y generales en Uruguay*. Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República; Fundación de Cultura Universitaria.

- GONZÁLEZ, L. E. (1993). *Estructuras políticas y democracia en Uruguay*. Fundación de Cultura Universitaria.
- GOMBRICH, E. H. (1971). El arsenal del caricaturista. En *Meditaciones sobre un caballo de juguete y otros ensayos* (pp. 137-158). Gustavo Gili.
- GOMBRICH, E. H. (1983). La imagen visual: su lugar en la comunicación. En *Gombrich esencial. Textos escogidos sobre arte y cultura* (pp. 41-64). Debate.
- HARBOUR, W. (1985). *El pensamiento conservador*. Grupo Editor Latinoamericano.
- KRISTOL, I. (1986). *Reflexiones de un neoconservador*. Grupo Editor Latinoamericano.
- LESART, C. (2003). *Usos de la transición a la democracia: Ensayo, ciencia y política en la década del 80*. Homo Sapiens.
- LEVIN, F. (2013). *Humor político en tiempos de represión. Clarín, 1973-1983*. Siglo XXI.
- MANZANO, V. (2012). Contra toda forma de opresión: Sexo, política y clases medias juveniles en las revistas de humor de los primeros 1970. *Sociohistórica*, (29), 9-31.
- MANZANO, V. y SEMPOL, D. (2019). Volver a los ochenta. Los procesos de (re)democratización en debate. *Contemporánea*, 10(10), 11-18.
- MARCHESI, A. (2002). ¿«Guerra» o «terrorismo de Estado»? Recuerdos enfrentados sobre el pasado reciente uruguayo. En E. Jelin (Comp.), *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas «in-felices»*. Siglo XXI.
- MARCHESI, A. (Org.), Bardazano, G., De Giorgi, Á., De Giorgi, A. L. y Sempol, D. (2013). *Ley de Caducidad. Un tema inconcluso. Momentos, actores y argumentos (1986-2013)*. Trilce.
- MARCHESI, A. y MARKARIAN, V. (2012). Cinco décadas de estudios sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay. *Contemporánea*, 3(3), 213-242.
- MARCHESI, A. (2022). Entre la relativización, la ambigüedad y el silencio. Un repaso a las narrativas complacientes con la última dictadura en Uruguay. *Contenciosa*, 10(12), e0016. <https://doi.org/10.14409/rc.10.12.e0016>
- MARKARIAN, V. (2006). *Idos y recién llegados: La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*. Correo del Maestro.
- MONESTIER, F. (2023). Blancos y colorados entre 1985 y 2015. Convergencia ideológica y derechización. En M. Broquetas y G. Caetano (Coord.), *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Pasado reciente: legados y nuevas realidades*. Ediciones de la Banda Oriental.
- MORRESI, S. (2023). La hegemonía neoliberal y las transfiguraciones del elitismo desde 1955. En E. Bohoslavsky, O. Echeverría y M. Vicente (Coords.), *Las derechas argentinas en el siglo XX. El retorno democrático y el largo plazo* (pp. 83-98). Unicen.
- MORRESI, S. y VICENTE, M. (2019). Reconocer lo actuado. El liberalismo-conservador y sus miradas sobre la dictadura y la violencia (1982-1989). *Revista de Historia Americana y Argentina*, 54(2), 223-254.
- NASH, G. (1987). *La rebelión conservadora en Estados Unidos*. Grupo Editor Latinoamericano.
- OAKESHOTT, M. (1991). *Rationalism in politics and other essays*. Liberty Fund. (Obra original publicada en 1962)
- OLVEIRA, A. (2023). *Cuatro páginas arrancadas: la historia del humor escrito en Uruguay*. Tajante.
- O'DONNELL, G., SCHMITTER, P. y WHITEHEAD, L. (Comps.). (1988). *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Paidós.
- PATTO SÁ MOTTA, R. (2002). *Em guarda contra o perigo vermelho: o anticomunismo no Brasil (1917-1964)*. Perspectiva.
- PATTO SÁ MOTTA, R. (2014). La figura del gorila en el imaginario político de la izquierda brasilera. *e-@tina. Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, 12(48), 1-20.
- PELLICER, J. (2023). La canción popular uruguaya y las transiciones democráticas. *Clang*, 9, e040. <https://doi.org/10.24215/25249215e040>
- PICÚN, O. (2010). La Música Popular Uruguaya: un movimiento renovador en épocas de represión. *Perspectiva, Instituto de Investigaciones Escénicas*, (3-4).
- PLESSNER, H. (2007). *La risa y el llanto*. Trotta.
- RAMÍREZ, J. A. (1987). *La democracia falseada y desvalida: sinopsis de una prédica*. El País.
- REY, M. (2021). «Pánico moral» en el Uruguay autoritario: género, sexualidad y juventudes estigmatizadas. En M. Broquetas (Coord.), *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República.

- REY, M. (2025, 24 de julio). *La cruzada anticomunista de la Iglesia de la Unificación a través de la organización «Causa-Uruguay» (1981-1996)*. [Ponencia] V Coloquio Internacional «Pensar las derechas en América Latina, Montevideo».
- RIAL, J. (1984). *Partidos políticos, democracia y autoritarismo* (vols. 1-2). Ediciones de la Banda Oriental.
- RICO, Á. (2005). *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura. Uruguay 1985-2005*. Trilce.
- RODRÍGUEZ METRAL, M. (2021). Una lucha global: la dimensión internacional del imaginario anticomunista durante la dictadura (1973-1985). En M. Broquetas (Coord.), *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República.
- SEMPOL, D. (2006). De Liber Arce a liberarse. El movimiento estudiantil uruguayo y las conmemoraciones del 14 de agosto (1968-2001). En D. Sempol y E. Jelin (Comps.), *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Siglo XXI.
- SEMPOL, D. (2012). La transición democrática uruguaya: caricaturas homofóbicas y movimientos homosexuales. *DeSignis*, 19, 88-98.
- SEMPOL, D. (2013a). El movimiento de derechos humanos y la ley de caducidad. En A. Marchesi (Org.), *Ley de Caducidad. Un tema inconcluso. Momentos, actores y argumentos (1986-2013)*. Trilce.
- SEMPOL, D. (2013b). *De los baños a la calle. Historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo (1984-2013)*. Debate.
- SILVA SCHULTZE, M. (2014). Caricatura política y humor: la revista *El Dedo* y la dictadura uruguaya. En L. Delgado (Ed.), *Cuaderno de historia 13. Cultura y comunicación en los ochenta*. Biblioteca Nacional, Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales.
- STEIMBERG, O. (2001). Sobre algunos temas y problemas del análisis del humor gráfico. *Signo y Seña*, (12).
- SOSA, Á. (2020). Jóvenes, autoritarismo y «movida rock» en la transición uruguaya (1980-1989). *Pacha. Revista de Estudios contemporáneos del Sur Global*, 1(1), 76-87.
- SOSA, Á. (2021). Disciplinar, estigmatizar y reglamentar. Sindicalismo clasista, derechas y Estado durante el autoritarismo y la dictadura (1967-1985). En M. Broquetas (Coord.), *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República.
- SWART, S. (2009). Towards a Social History of Humor. The Terrible Laughter of the Afrikaner. *Journal of Social History*, 42(4), 889-917.
- VICENTE, M. (2021). La carcajada burguesa. Liberal-conservadurismo y humor de derecha en la revista *El Burgués* (1971-1973). En M. Burkart, D. Fraticelli y T. Várnagy (Coords.). *Arruinando chistes. Panorama de los estudios del humor y lo cómico* (pp. 197-220). Teseo.
- VIÑAR, M. y ULRIKSEN, M. (1993). *Fracturas de memoria. Crónica para una memoria por venir*. Trilce.
- VON SANDEN, C. (2015). No fue chiste. Humor gráfico durante el período autoritario previo a la dictadura cívico-militar en Uruguay (1966-1973). *Revista de la Red de Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea (Segunda época)*, 2(2), 68-92.